

Lagunas legales facilitan el comercio de aletas de tiburón en Ecuador

Por Isabel Alarcón

Cuando el presidente de Ecuador, Guillermo Lasso, anunció la expansión de una reserva marina alrededor de las Islas Galápagos, describió el viaje de un tiburón ballena joven llamado “Esperanza”.

Utilizando un sistema de rastreo satelital, los investigadores habían monitoreado al tiburón hembra de 3 metros de longitud durante casi ocho meses. Después no lo volvieron a escuchar.

“En su trayectoria se cruzó con una flota extranjera que pescaba en la frontera de las aguas protegidas de Ecuador”, cuenta Lasso en un artículo de opinión de enero de 2022 en Mongabay, medio de noticias sobre conservación, en el que hace una descripción de la reserva, donde la pesca de tiburones está prohibida.

Hay una cruel ironía en la historia de Lasso sobre Esperanza. A pesar de levantar alarmas sobre la pesca ilegal, Ecuador sigue siendo un punto de desembarque de grandes cantidades de tiburones capturados, y el país es uno de los mayores exportadores mundiales de aletas de tiburón.

Si bien el país prohíbe la pesca deliberada de tiburones, cientos de miles son atrapados cada año como captura incidental. Las leyes de Ecuador no ponen límite a dichas “capturas incidentales”, y las valiosas aletas pueden venderse y exportarse legalmente.

“Al final, se trata de una laguna legal”, dijo a InSight Crime el profesor Alex Hearn, docente de la Universidad San Francisco de Quito, quien hizo parte del equipo que monitoreaba a Esperanza.

El año pasado, Ecuador exportó una cantidad récord de aletas de tiburón. En 2021, el banco central del país registró casi 321 toneladas métricas de exportaciones, casi el cuádruple de las 90 toneladas exportadas en 2020. Los ingresos por la aleta de tiburón también se han disparado, pasando de US\$647.000 en 2013 a US\$9,7 millones en 2021.

El gobierno de Ecuador “está coqueteando peligrosamente con el concepto de que la exportación de aletas es una buena fuente de ingresos”, señala Cristina Cely, activista ambiental dedicada a la conservación de los océanos de Ecuador.

Redes y palangres

La pesca de tiburones fue prohibida en Ecuador en 2004. Pero tres años después, el entonces presidente Rafael Correa firmó el decreto ejecutivo 486, mediante el cual se permite la venta de algunos tipos de tiburones de captura incidental.

En las aguas de Ecuador son capturados cada año unos 280.000 tiburones, según el congresista Washington Varela, quien se dirigió a los legisladores en septiembre de 2021 como presidente de la Comisión de Biodiversidad de la Asamblea Nacional.

La flota pesquera de Ecuador, compuesta por embarcaciones artesanales e industriales, emplea dos métodos de pesca para capturar tiburones: grandes redes y palangres.

Más de 100 atuneros industriales emplean redes que extraen hasta 700 toneladas de vida marina de las profundidades. Una investigación de Mongabay reveló que la flota atunera atrapó un botín récord de tiburones sedosos en 2015, mientras que más de 63.000 tiburones sedosos, que están prácticamente considerados vulnerables por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), fueron capturados entre 2014 y 2018.

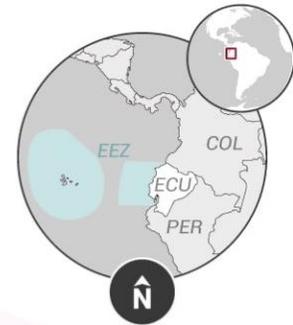
Peor aún es el uso incontrolado de equipos de pesca con palangres, cuyos anzuelos cebados se extienden por millas y diezman las poblaciones de tiburones. Alrededor del 20 por ciento de los barcos pesqueros de Ecuador, tanto industriales como artesanales, utilizan las denominadas palangreras.

Las flotas conocidas como nodrizas, cada una de las cuales remolca hasta una docena de esquifes de fibra de vidrio, colocan miles de ganchos en líneas atadas a boyas que capturan tiburones y otras especies marinas. Según Pablo Guerrero, director de conservación marina de World Wildlife Fund-Ecuador (WWF), las flotas nodriza tienen en total unas 200 naves nodriza y 3.000 esquifes.

Cuando las aguas se enfrían, los buques despliegan grandes anzuelos en aguas profundas para capturar atún. “Debido al agua fría, hay más incidentes con tiburones”, dijo Guerrero a InSight Crime.

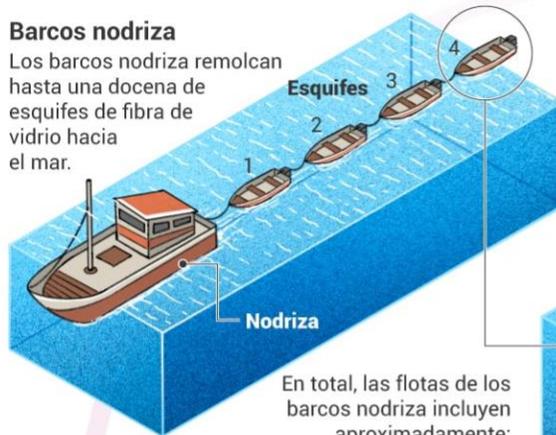
Panorama del tráfico de aletas de tiburón en Ecuador

Ecuador está exportando cantidades récord de aletas de tiburón, gracias a tácticas de pesca agresivas y a leyes que permiten que se vendan productos de tiburón que son declarados como pesca incidental. Los barcos nodriza utilizan anzuelos cebados que capturan tiburones y otras especies.



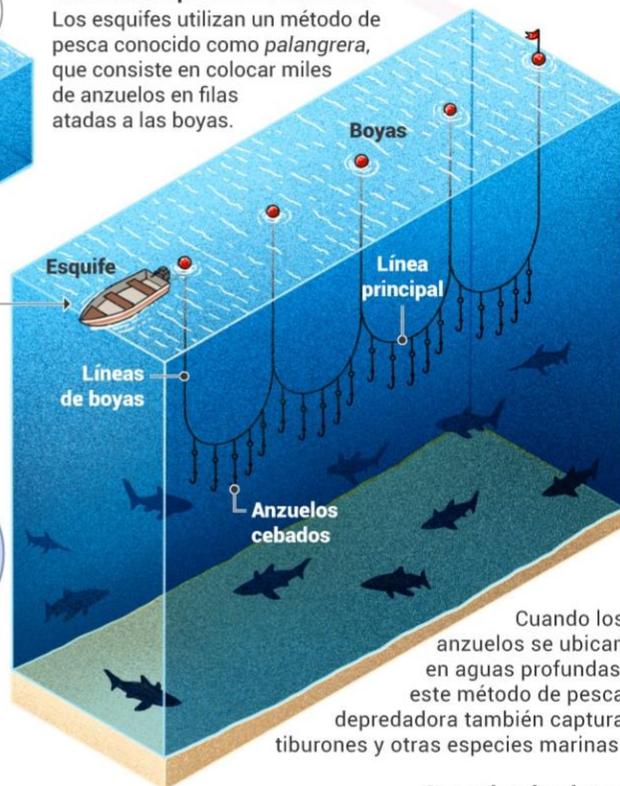
Barcos nodriza

Los barcos nodriza remolcan hasta una docena de esquifes de fibra de vidrio hacia el mar.



Método de pesca destructivo

Los esquifes utilizan un método de pesca conocido como *palangrera*, que consiste en colocar miles de anzuelos en filas atadas a las boyas.



En total, las flotas de los barcos nodriza incluyen aproximadamente:

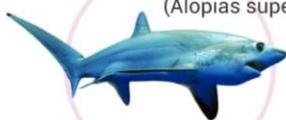


Captura incidental de tiburones

Se obtienen aletas de estas cuatro especies principalmente:



Zorro pelágico
(*Alopias pelagicus*)



Zorro de anteojos
(*Alopias superciliosus*)



Tiburón sedoso
(*Carcharhinus falciformis*)



Tiburón mako de aleta corta
(*Isurus oxyrinchus*)

Cuando los anzuelos se ubican en aguas profundas, este método de pesca depredadora también captura tiburones y otras especies marinas.

Cosecha de aletas



La captura de tiburones para obtener sus aletas hace parte de un sangriento proceso de desmembración. Se les quitan las mandíbulas y se rebanan los cuerpos para obtener carne.

American University
e InSight Crime, 2022

Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca de Ecuador, Fondo Mundial para la Naturaleza, Ecuador; Cristina Cely

Oswaldo Rosero, consultor de asuntos pesqueros y marítimos en Ecuador, dice que los buques que usan equipos de palangre ponen anzuelos que pueden llegar a ser “muy depredadores”.

Ese tipo de barcos también han estado involucrados en actividades ilegales, como el tráfico de drogas. En septiembre de 2021, la guardia costera de Ecuador detuvo un gran barco pesquero cerca de la reserva marina de las Galápagos, el cual llevaba media tonelada de drogas a bordo. Ochenta y dos de los 90 peces muertos que iban a bordo eran tiburones.

“Es absurdo que el 90 por ciento del botín sea de tiburones”, dijo Rosero a InSight Crime.

El comercio de aletas

En 2021, según la base de datos de comercio internacional Abrams, una plataforma de seguimiento de datos de comercio mundial, Ecuador aportó el 6,3 por ciento de las exportaciones mundiales de aletas de tiburón, frente al 1,6 por ciento en 2016. El año pasado se presentó un proyecto de ley que proponía una moratoria de un año sobre la pesca de tiburones y una prohibición de cuatro años sobre las exportaciones de tiburones, pero no fue aprobado.

La exportación de tiburones capturados de manera incidental incluye cinco especies principalmente. Cuatro de ellas —el zorro pelágico, el zorro anteojos, el tiburón mako de aleta corta y el tiburón sedoso— están protegidos por la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), un acuerdo internacional que regula el comercio de vida silvestre.

Se requieren permisos para exportar productos de tiburón. Sin embargo, faltan patrullajes y las multas son mínimas. En 2020, un exportador de 26 toneladas de aleta de tiburón hizo el descarado intento de obtener un permiso retroactivo de la CITES por parte del Ministerio de Medio Ambiente, Agua y Transición Ecológica (MAATE) de Ecuador después de que su cargamento fuera incautado en Hong Kong. El exportador fue multado con solo US\$3.800 por el cargamento ilegal, que las autoridades estimaron en US\$1,1 millones.

“En Ecuador, es mejor cometer actos ilegales, recibir el castigo y continuar con la actividad ilegal porque así resulta más barato”, dijo Cely, la activista ambiental.

De las casi 320 toneladas de aletas de tiburón exportadas desde Ecuador entre 2013 y 2016, casi todas fueron enviadas a Hong Kong y España, según el banco central de Ecuador. Las exportaciones de aletas de tiburón, sin embargo, se desplazaron bruscamente a Perú al año siguiente. Durante los últimos cinco años, casi todas las 755 toneladas de aletas de tiburón de Ecuador se exportaron al país vecino. Entre enero y mayo de 2022, Ecuador ha exportado más de 40 toneladas de aletas de tiburón a Perú, según el banco central. Ningún otro país ha importado aletas.

Fernando Rey, oficial de la costa marina de WWF en Ecuador, dice que las compañías navieras se han negado a transportar aletas de tiburón directamente desde Ecuador, por lo que ahora la mayoría pasan por Perú y luego se envían a países de Asia.

En la frontera entre Ecuador y Perú abundan las oportunidades para el contrabando y el lavado: se utilizan permisos falsificados; las aletas de tiburón se etiquetan como si fueran otros productos del mar; se superan los toques permitidos; se mezclan aletas de todo tipo, incluso de especies protegidas como los tiburones martillo.

Rey señala que los traficantes conocen las debilidades en las regulaciones de la pesca y en los controles fronterizos. Utilizan estrategias de lavado para “legalizar las aletas y luego exportarlas”, afirma.

Cely cuenta que vio de primera mano el sangriento negocio de las aletas en la ciudad portuaria de Manta. El olor a tiburón muerto, recuerda, se hacía más fuerte a medida que los cadáveres se amontonaban “uno tras otro”.

El gobierno de Ecuador se contradice cuando prohíbe la pesca de tiburones en la reserva marina de las Islas Galápagos, pero esos mismos tiburones migran a aguas donde son atrapados por flotas locales y despojados de sus aletas en los puertos, denuncia Cely.

“Los tiburones son considerados vida silvestre en las Galápagos, pero, una vez que salen de las Galápagos, se convierten en una fuente de ingresos”, dijo. “La manera como los vemos no debería cambiar” según la geografía, agregó.

Western Hemisphere Regional Illegal,
Unreported, and Unregulated Fishing
Assessment



Center for Latin American & Latino Studies
American University
4400 Massachusetts Ave., NW
Washington, DC 20016-8137
clals@american.edu
www.american.edu/clals